

la rama verde del olivo,
el rumor de las aguas del río,
la tibieza morada de la tarde
y el desnudo misterio de la noche...
Vas a ser mujer mañana,
cuando sientas ahogo en la garganta
y cuando el rubor resbale por tu rostro
y dejes de pensar en la muñeca
que cierra sus ojos cuando duermes.

Nadie, cuanto te llamen ¡niña!
responderá por ti.
Ni acercarán las manos a tu fuego
que arde
en tu pequeño corazón de garza
y en una hoguera de lirios marchitados.

En tu camisa blanca,
alguien ha bordado
las letras de tu nombre.
Apenas sabías el pecado
de tu blanco desnudo, eras
una virgen de cera, una
pueril idea,
tímida, savia
del verso más amado
de Gabriela Mistral,
página,
con la palabra AMOR recién escrita.

Nunca fuiste
pequeña torre oscura,
sino esqueleto
de un nuevo mundo de ancho continente,
para que en él la ternura
anide en cada rosa
y tú la llames MARÍA;
como tú, "con su ramo de rocío"
en la mano, cada mañana... siempre.

José González Lara